

Queridos amigos, -as

Preparando estas palabras me quedé pensando en tantos de nuestros compañeros que nos han ido dejando en estos últimos años y en Jose Luis que nos dejó este último octubre. Recordando sus miradas, sus palabras, sus gestos me decía que algunas personas jamás nos dejan, que nunca se van por completo aunque ya no estén entre nosotros.

Su esencia queda, su voz se escucha y las sentimos sonreír. Por eso, a través de ellas y en esta celebración tenemos una oportunidad de entender un poco mejor lo que es la eternidad, porque ellas son eternas para nosotros.

La fe en el Evangelio no solo tiene una dimensión personal sino también social. Esto nos indica que tenemos una responsabilidad hacia los demás y por tanto, debemos ser solidarios con ellos. Y en primer lugar con nuestros seres queridos difuntos. A ellos les debemos mucho de quienes somos y de lo que hemos aprendido. Y es de bien nacidos ser agradecidos. Hoy esta eucaristía tiene el sentido y el sabor del agradecimiento.

He escogido este evangelio de Juan porque tiene varios protagonistas que son también los personajes principales de nuestra vida, de la de cada uno de nosotros.

En primer lugar está Lázaro, un familiar muy querido, hermano, amigo,... Todos tenemos nuestros lázaros que les ha pillado un ataque al corazón, un cáncer, un accidente,.. y se los ha llevado por delante. Medicaciones, tratamientos, hospitales, ... y al final nos hemos sentido impotentes. Los hemos llorado y hoy tenemos su memoria en nuestros corazones.

En segundo lugar están Marta Y María con su duelo. Lugares donde fuimos con ellos, la casa que habitamos juntos, el rostro al que besamos y acariciamos. Todo quedó dentro de nosotros con lágrimas, nostalgia y hasta rabia. Por eso hacemos nuestras las palabras de protesta de Marta a Dios "Si hubieras estado aquí esto no habría ocurrido" .

En tercer lugar están los amigos, los conocidos. Está nuestra universidad de mayores, este grupo tan querido que sabe unirse y celebrar, festejar y acompañar, aprender y callar también ante el misterio. Cuántos de vosotros habéis tenido una palabra oportuna, una mirada compasiva, una caricia cercana para con los compañeros que lo estaban pasando mal. Si algo es la universidad de mayores es una familia que sabe estar allí dónde y cuándo hace falta.

En cuarto lugar está Jesús. El solidariamente llora, acompaña, calla y conforta. Dice : Lázaro sal fuera. Y desde el amor llama a su amigo Lázaro. Solo el amor perdura más allá de la muerte. Estamos aquí para recordar que Jesús ha dicho las mismas palabras a nuestros Lázaros, a nuestros amigos, esposos, esposas, hermanos, hermanas, compañeras,.. Ellos ya han conocido el poder de Jesús. Por eso podemos decir que oran con nosotros y por nosotros.

Que lo que hoy celebramos lo hagamos realidad en la universidad de mayores cada día del año, en cada clase que asistimos y en cada lugar al que viajamos. Cojamos el testigo que nos han dejado para seguir creando lazos de cariño y amistad entre nosotros. Gracias a Bruce, Pedro, Aida, Angelo, y tantas de vosotras. J Ignacio Viton